

IMPACTO SOCIAL Y AMBIENTAL DE LA MODA RÁPIDA



AUTOR

CAMILO ANDRES ESCALANTE RODRIGUEZ

Código del Estudiante: 0106280

Ensayo presentado como requisito para optar al título de:

ADMINISTRADOR DE EMPRESAS

Directora: PATRICIA RODRIGUEZ SANCHEZ

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE ESTUDIOS A DISTANCIA
ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS
BOGOTÁ D.C., COLOMBIA
Diciembre del 2022**

Resumen

La industria de la moda se enfrenta a grandes desafíos en la actualidad debido a la producción dentro de las cadenas de suministro que alteran el medio ambiente. Sin embargo, a pesar de los impactos ambientales conocidos, la industria continúa aumentando, debido al auge que la moda rápida ha tenido en los últimos años gracias a la fabricación barata, el consumo rápido y frecuente de prendas de corta duración. De igual manera, la presente investigación evidencia e identifica los impactos ambientales y sociales en la cadena de valor textil y de la moda, sobre la base de estos problemas, se describe la necesidad de cambios fundamentales en el modelo comercial, incluida la desaceleración de la fabricación y la introducción de prácticas sostenibles a largo plazo.

Palabras clave: Moda rápida, prácticas sostenibles, medio ambiente, consumo rápido, impactos, textil.

Abstract

The fashion industry is currently facing major challenges due to its environmentally polluting supply chain operations. Nevertheless, despite known environmental impacts the industry continues to grow due to the boom that fast fashion has experienced in recent years thanks to cheap manufacturing, fast and frequent consumption of short-lasting garments and a growing number of new products. Similarly, the present research evidences and identifies the environmental and social impacts in the textile and fashion value chain, based on these problems, it describes the need for fundamental changes in the business model, including the deceleration of manufacturing and the introduction of long term sustainable practices.

Key words: Fast fashion, sustainable practices, environment, fast consumption, impact, textile.

Introducción

Durante las últimas décadas, como consecuencia de la globalización económica y las nuevas tecnologías de la información, el sector textil y de la confección ha experimentado una drástica transformación en la cual existe un aumento en la fabricación de textiles, procesos de producción rápidos y cadenas de suministro ágiles que permiten ofrecer productos de bajo costo, a su vez esto se encuentra ligado a condiciones laborales precarias, esta situación se evidenció con el colapso, en el año 2013, de una fábrica textil en Bangladesh.

El sector de la confección abarca dos áreas: primero, el medio ambiente, ya que se considera el segundo sector más destructivo del mundo, causando grandes daños a las especies y al medio ambiente; En segundo lugar, existe un problema social, ya que se caracteriza por los bajos costos de producción, lo que significa que las empresas aprovechan los bajos recursos y mano de obra en países subdesarrollados o en vías de desarrollo.

El término "moda rápida" hace referencia a una gran cantidad de ropa fabricada por la industria de la moda de acuerdo con las demandas innovadoras de las tendencias existentes (Greenpeace México, 2021). Es considerada, después de la industria petrolera, la segunda industria más contaminante del mundo, ya que en la producción de ropa intervienen cosas como el agua, de igual forma se arrojan muchos desechos al mar, y el carbono. se crea en el proceso de producción.

No obstante, la industria masiva de vestimenta, está elaborada con materiales de disminución estofa y a base de explotación profesional deslocalizada en países desarrollo, tratando de ahorrar costes e amplificar beneficios, en donde las condiciones de sanidad y salubridad son inexistentes, de esta manera, es probable pagar precios accesibles en las prendas asegurando mayores ganancias (Pastrana Granados & Almanza Chavez , 2021).

Del mismo modo, la moda en términos textiles, cuenta con un rol esencial en la sociedad debido a la estrecha relación que guarda con la identidad y el comportamiento de las personas, debido a que es un proceso complejo que relaciona la economía, la política y la cultura, por esta razón la moda rápida represento un giro a la forma de diseñar, producir, distribuir y vender; en la cual, los consumidores sienten la presión de adaptarse a los estándares de la moda y la industria termina generando enormes ingresos.

De igual manera, este modelo de moda se ha visto reforzado por estereotipos de belleza, por medio del marketing y las redes sociales dado que la moda, cuenta con un rol esencial en la sociedad ya que, adquiere un vínculo estrecho con la identidad y la conducta de las personas, constituyendo una manera que refleja y expresa diversas identidades. La moda rápida se basa en el consumo repetido y la compra impulsiva, con casi el doble de colecciones que se producen ahora que, en los años 90, y el consumismo es una de las principales razones de este aumento.

Lo mencionado anteriormente es únicamente una explicación general de la actualidad de consumo, en ese sentido, la motivación principal de esta investigación es identificar como el fenómeno de la globalización y tecnologías de la información ha dado lugar a nuevos fenómenos como el en el sector textil, en este caso, la moda rápida. Asimismo, el impacto ambiental y social que tiene esta industria a nivel mundial.

A pesar de los esfuerzos mundiales por implementar medidas sostenibles para la elaboración de prendas y productos diferentes, desafortunadamente, el interés de implementar esas propuestas por parte de las empresas textiles de moda rápida es nula. En su lugar, son conscientes que las políticas que adaptan en cada etapa de la manufactura son desfavorables no les preocupa generar cambios sustanciales que cambien el modelo actual.

El presente trabajo busca ofrecer una reflexión sobre el consumo masivo actual, los impactos ambientales, sociales y culturales, que también se encuentran permeados por las nuevas tecnologías y tendencias acompañadas de marketing digital que también han cambiado las formas de consumismo.

De igual manera, complementar con respuestas enfocadas al consumo responsable y sostenible de las empresas y los consumidores del sector textil, evaluando todas las etapas de producción y fabricación, a partir de la problemática identificada, se brindarán estrategias que mitiguen las dificultades ambientales y sociales.

Evolución de la Industria Textil

La industria textil fue la primera en desarrollarse como una actividad económica importante, pasando progresivamente de la producción artesanal y domestica a la utilización de herramientas y máquinas muy sencillas, con decenas de telares, movidas con energía hidráulica y máquinas de vapor, los territorios europeos son el centro de atención

de las prendas de la moda, y su grande disminución en los precios de los tejidos. Es usualmente definida como una de las industrias más grandes, antiguas y globalizadas que genera empleo y comercio en muchos países en vías de desarrollo.

En la antigüedad, la primera civilización se estableció en Mesopotamia y Egipto, y en el primer período, diferentes grupos comenzaron a distinguirse con ropa y joyas, incluidas las piedras preciosas, para muchos años después distinguir la estructura de la comunidad utilizando diferentes tejidos y métodos. En lo que se refiere a la Grecia Clásica, las historias de vestimenta relacionadas con el período egipcio eran diferentes en la cantidad de ropa que usaban, además, dependiendo de su procedencia, las herramientas y métodos que usaban otros.

Años después empezaron a fabricar con fibra vegetal, animal, como la lana, el hilo y la seda, buscando perdurabilidad en las prendas y texturas livianas, hasta el año 1830 en el que Walter Hunt fabricó la máquina de doble puntada, fue finalmente Elias Howe quien dio el primer paso para construir la primera máquina de coser en el año 1846.

La moda, en el verdadero sentido de la palabra, “tuvo origen en la Edad Media, desarrollándose entre los siglos XVI y XVII logrando estilos más sostenibles” (Riello, 2016). Durante la Ilustración, el sector textil se transformó desde el espacio rural al urbano, comenzó a tomar más importancia que el jardín, lo que provocó un aumento del consumo que se convirtió en un fenómeno mayor (Riello, 2016), alejándose poco a poco a la moda del resto. el mundo. a otro. el otro por los agentes que trajeron la nueva ropa y estilos de la época, mejorando la industria con diferentes culturas y tradiciones alrededor del mundo.

Francia está liderando el camino en la industria. Muchos europeos siguieron su ejemplo y trataron de imitarlo. Los países europeos comenzaron a conocer esta área según los líderes de la moda. Del mismo modo, muchos fabricantes franceses ganaron fama en otros países y comenzaron a vender sus productos. Siempre ha estado a la vanguardia de diferentes tendencias. Por ello, la reina María Antonieta utilizó una variedad de estilos y diseños (Espinoza, 2021).

En el siglo XIX, modistas dieron origen al estilo de alta costura. Al igual que con muchas industrias nuevas, la Revolución Industrial tuvo un profundo impacto en la moda. Con la ayuda de la tecnología, la productividad ha aumentado significativamente y la

mecanización de la cadena de suministro y el proceso de producción se ha vuelto más rápida y económica.

A través del tiempo, la industria ha aportado en gran parte a la necesidad de los derechos humanos, como el movimiento de derechos civiles, que simbolizaba la libertad, la pureza y la esperanza en morado, blanco y verde. Asimismo, mujeres como “Coco Chanel, Mary Quant y otras contribuyeron al cambio de estilo y el cambio de ropa como parte de la expresión en la sociedad de la época, que estaba controlada por el análisis” (Delgado, 2017).

El siglo XX se caracterizó esencialmente por un énfasis centrado en el diseñador y por ofrecer una variedad más amplia de ropa a precios más asequibles. Después de la Segunda Guerra Mundial, se formó una imagen colectiva de un nuevo modelo social en el que la clase media tomó una nueva dimensión durante la recuperación económica, y la proporción de trabajadores disminuyó gradualmente hasta alcanzar un cierto nivel estable. Este fenómeno ocurrió en gran parte de los Estados Unidos y Europa.

El crecimiento de los salarios de la clase media la integró en la sociedad de consumo de masas, y sobre todo por la universalización del Estado de Bienestar que prolongó más actividades como la escolarización académica integrando el modelo de meritocracia. Sin embargo, inició mayoritariamente en las edades adultas una segregación de clase, después de la década de 1970 la visión optimista empezó a decaer y fue más difícil de sostener creando desigualdad salarial, familiar etc (Barreiro, 2012).

De igual manera, las mujeres cambiaron la forma de vestirse y lo llevaron más hacia sus gustos, dejando entrever tendencias diversas como vestidos muy cortos o muy largos de día o de noche, igualmente optaban por colores y mucho brillo. Durante la década de los 80 gracias a los cambios sociales las mujeres comenzaban a verse más deportistas, la ropa era muy cómoda e inspirada en el deporte como sudaderas estampadas y chalecos.

La moda rápida comenzó a ganar popularidad, transformando radicalmente la industria de la moda a través de una fabricación dinámica distribuida estratégicamente en todo el mundo, acortando los plazos de entrega y permitiendo la producción en masa. (Gaete, 2018)

En los años 90, la recesión económica diezmó la ostentación y aumentó el interés por la ropa ecológica y socialmente responsable. Las fibras sintéticas se han integrado a la

tecnología, facilitando la importación de materias primas, creando nueva maquinaria eficiente para la industria, optimizando materias primas y tiempos de producción. (Botero, 2020).

Contexto Actual del Sector

La industria de la moda es la cuarta industria más representativa del mundo, la influencia de la moda es prácticamente innegable, y toda la industria de la confección se produce en países en vías de desarrollo, donde el consumismo y la ropa está en constante cambio, la mayoría de las veces se afirma que se convierten para comprar ropa barata. Asimismo, la revolución de la baja calidad y el consumo barato tendrá nefastas consecuencias que se desarrollarán más adelante.

En el año 2019, “la industria logro cerrar el año en 1.409.618 millones de dólares, significaban el 5% del comercio mundial” (Juárez, 2022). De acuerdo con la empresa de investigación de mercado Euromonitor International, la industria tuvo un fuerte descenso por el impacto del coronavirus, en general las ventas mundiales registraron aproximadamente un retroceso del 15.7% en 2020. Durante el 2020 gran parte de las áreas del sector como, el calzado, ropa para hombre y mujer sufrieron debido a la situación mundial, el primero redujo sus ventas un 19.6% y el segundo un 16.9% (Chapa, 2022).

“El impacto de la pandemia en la industria textil provocó una caída en la facturación de las grandes empresas internacionales en un 21,8%, asimismo, en Europa hubo disminución en las ventas del 23,7% mientras que en Asia fue de solo el 10,1%” (Portafolio, 2021). A pesar, del decrecimiento que experimentó durante la pandemia no es una industria que cayó en el fatalismo como sucedió con otros sectores. Sin embargo, después de dos años de interrupción, la industria de la moda está volviendo a encontrar su equilibrio, adaptándose a las nuevas prioridades de los consumidores cada vez más cerca de lo digital.

Actualmente, la moda es el motor del comercio, 27% de los países del mundo depende del sector. “El 40% de las exportaciones de Bangladesh son productos, mientras que, en Pakistán y Sri Lanka, el sector copa el 3% y el 4% de sus ventas al exterior, respectivamente” (Juárez, Modaes, 2022) según datos de la Organización Mundial del Comercio. Estos tres países son los más dependientes del sector, las cinco categorías no agrícolas que más venden al exterior son bienes de moda, cuyos principales destinos son la Unión Europea y Estados Unidos.

El continente asiático sobresale por su gran actividad exportadora, sin embargo, especialmente China ha crecido fuertemente durante los últimos años y mantiene su liderazgo como país exportador, concentra el 32% de las exportaciones mundiales de ropa, gracias a que el costo de mano de obra es relativamente barato, la maquila de esta industria emigró de América Latina hacia el continente asiático siendo China el país más favorecido de la región. (López Juárez & Rodríguez Suárez, 2016)

Desde 1995, China ha sido el gran exportador mundial de textiles y desde entonces se ha mantenido en esta posición, es un centro principal de fabricación textil y fundamental en el crecimiento de la llamada moda rápida (Muñoz-Valera, 2020).

Origen y Definición de la Moda Rápida

Una mejor comprensión del sistema de la moda rápida requiere una atención especial a la serie de cambios sociales, económicos, tecnológicos y culturales que comenzaron a mediados de la década de 1990 y continúan en la actualidad. En primer lugar, “la vestimenta es uno de los efectos producidos por el sistema de estratificación social, en ese sentido, la moda rápida tiene una relación directa con la crisis de las clases medias en la actualidad” (Barreiro, 2012).

En la década de 1980, las multimarcas y las macrotiendas comenzaron a jugar un papel importante. Los almacenes de cadena nacen de la necesidad de velar un poco más el concepto de marca, creando una concepción más personal de la moda que se centrara en el concepto y la tienda más que en la marca en sí, así lo argumenta Luis Arias, consultor y profesor de ISEM Fashion Business School (Vita, 2018).

En consecuencia, las calles paulatinamente se apropiaron de este nuevo modelo de ventas, y años más tarde, los establecimientos comerciales empezaron a instaurarse como una nueva forma de poner en práctica este tipo de venta. El ritmo de producción cambia a causa de los consumidores y sus preferencias ya que es más veloz que antes; las empresas que se acogen a este modelo buscan ofrecer cada día más en un mercado tan competitivo.

En las últimas décadas, la industria de la moda se ha desarrollado rápidamente, provocando un fenómeno de investigación, la moda rápida es una de las principales estrategias de las grandes empresas, basada en estructuras de bajo costo y cambios regulares de diseño, este modelo busca una preferencia inmediata por las tendencias de la

moda para satisfacer las necesidades del consumidor (Gaete, 2018). Esto provocó una producción duplicada entre los años 2000 y 2015.

De acuerdo con la Fundación Ellen MacArthur, el término “fast fashion” ha producido que la moda textil se introduzca al mercado por medio de tendencias donde se fomenta un alto consumo por medio de colecciones, por ejemplo, las estaciones del año, evidencia que durante el año 2000 se fabricaron 50 mil millones de prendas, por el contrario, para el año 2015 la producción fue de más de 100 mil millones (Ellen Macarthur Foundation, 2017).

Como señalan Barnes y Lea-Greenwood, la moda rápida tiene como objetivo reducir la cantidad de procesos involucrados en la cadena de suministro para que los productos terminados lleguen al almacén lo más rápido posible y de manera económica. estrategia. , para satisfacer las necesidades del cliente (Barnes & Greenwood Gaynor, 2018).

Consecuencias

Las consecuencias de la moda rápida se han amplificado desde la pandemia del COVID-19 y no está exento de daños diarios. De hecho, a pesar de la situación global, fue un año de ventas y demanda particularmente altas de moda rápida, gracias a que las tiendas y marcas se hicieron más asequibles y accesibles de forma online.

Esto supone diversas consecuencias, en primer lugar, un aumento de la contaminación, a causa del sobreconsumo y la cadena productiva que cada vez es más rápida sin medir los efectos que causa, llevando a cuestionar estos modelos de consumo que deben ser cambiados con urgencia.

El principal problema surge del consumo excesivo de las personas en donde tienen más ropa de la que realmente usan. Esta cultura de la moda rápida permite a las marcas crear rápidamente tendencias en el mercado, la mayoría de las veces impuestas por estereotipos que fomentan las compras rápidas y crean rápidamente patrones de identidad en el mercado de consumo, lo que resulta en un ciclo interminable (Valenzuela, 2020).

Ambiental

Primeramente, el primer conflicto que se abordara, será el más grande, el ambiental, debido a que las marcas globales que dominan la industria con exceso de producción de ropa crean alrededor de 52 colecciones por año. Esto da como resultado una gran cantidad de producción innecesaria, que desafortunadamente se desecha después de un corto período

de uso. Como señala la socióloga y directora de Bien Común, Beatriz O'Brien, el marketing y la publicidad juegan un papel importante y se encargan de marcar tendencia.

Sin embargo, esto no sólo aumenta los ingresos y tiende a imponerse, sino que también aumenta la contaminación ambiental. (Pastrana Granados & Almanza Chavez , 2021). Para satisfacer las necesidades de los consumidores, una gran cantidad de ropa debe fabricarse con materiales de menor calidad (Fernández M. Z., 2018).

La industria textil utiliza unos 93.000 millones de metros cúbicos de agua al año que podrían utilizarse en satisfacer las necesidades de más de 5 millones de personas (Naciones Unidas, 2019). Igualmente, 60 millones de libras de algodón se producen cada año, y la mayoría se produce en India, seguida de China y Estados Unidos, pues, si bien existen diversas formas de cultivar algodón el más conocido utiliza hasta 3.800 litros de agua por kilogramo de algodón. Los desechos contaminados frecuentemente forman cuerpos de agua, incluidos lagos, ríos y océanos (Thomas, 2019).

Por otra parte, las emisiones de carbono en comparación con vuelos y envíos marítimos internacionales son mayores, aumentando la huella de carbono ocasionando consecuencias con respecto al cambio climático. Cada tipo de fibra difiere en la cantidad de agua necesaria para producirla, el algodón, por ejemplo, representa alrededor de una cuarta parte de la producción total de fibra del mundo, es la fibra que más agua consume (Frutos, 2021).

En la actualidad, las colecciones de temporada cambian cada siete días, esto provoca en el consumidor una concepción de ropa “desechable” que terminan en vertederos donde llevan miles de años y no tienen una descomposición rápida que no afecte al medio ambiente (Valenzuela, 2020). Según el Foro Económico Mundial, 90 millones de kilogramos se depositan en vertederos cada año (solo en Nueva York) (Burgos, 2020). Además, lo que es realmente es que el 85% de la ropa se incinera y solo el 1% se recicla para fabricar nuevos productos.

En ese sentido, los resultados de una producción rápida se reflejan en grandes cantidades de agua que se desperdician debido a los productos químicos nocivos, la emisión de CO₂ y la ropa que se tira rápidamente a la basura.(Pastrana Granados & Almanza Chavez , 2021). Además, según Naciones Unidas, en 2015 los gases de efecto invernadero de la producción textil alcanzaron un total de 1.200 millones de toneladas de CO₂. Además, según Patricia López Juárez y Pedro Manuel Rodríguez Suárez, el aumento descontrolado de la

producción de prendas de vestir por parte de los mercados emergentes de Asia y África podría causar estragos en el futuro (López Juárez & Rodríguez Suárez, 2016).

En abril de 2019, un estudio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) reveló que, a diferencia de otros sectores como la energía, el transporte y la alimentación, la industria de la moda es más contaminante y costosa que la manufactura (Naciones Unidas, 2019).

La contaminación por parte de grandes empresas dedicadas a la moda textil que adoptan este tipo de estrategias, generan un impacto ambiental negativo, debido a que la mayoría de fabricación y producción de las prendas requiere un uso masivo de los recursos naturales no renovables como, por ejemplo, las fuentes hídricas que han sido expuestas terminan en diferentes cuerpos de agua utilizada por la población para la pesca, cultivos, entre otros.

Como señaló el informe de 2020 “Moda sobre el clima: cómo la industria de la moda puede actuar con urgencia para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero” la industria de la moda representa alrededor del 4% de las emisiones a nivel mundial, esto representa la producción anual de gases de efecto invernadero de Alemania, Francia y el Reino Unido combinados, si no existen esfuerzos adicionales para mitigar este fenómeno se espera que ese número aumente alrededor de 2.700 millones de toneladas para el año 2030. (McKinsey & Company and Global Fashion Agenda, 2020)

Las fibras que consumen más energía son las sintéticas, como el nailon, el poliéster y el acrílico, se usan con frecuencia en telas como jeans, punto y encaje, así como en prendas como pijamas, ropa interior entre otros; esto requiere que se fabriquen de petróleo logrando según una investigación en Reino Unido que “cada uno de nosotros es indirectamente responsable de generar 0.6 kilogramos de aceite” (McKinsey & Company and Global Fashion Agenda, 2020, pág. 1). Asimismo, esto contribuye a la liberación de más gases de efecto invernadero que exacerba el aumento de la temperatura global y contribuye al cambio climático. (McKinsey & Company and Global Fashion Agenda, 2020)

Por esta razón, el aumento de los volúmenes de materias primas textiles significa un aumento de los insumos no renovables que consumirán 300 millones de toneladas para 2050, y la cantidad de microplásticos también se vierte en los océanos, acumulando 22 millones de toneladas, según el informe transformando el futuro de la moda (Ellen Macarthur Foundation, 2017).

Igualmente, según la organización Greenpeace, El consumo promedio per cápita de ropa en el mundo es de 5 kg y se estima que aumentará a 11-16 kg para 2030. No todos los países consumen la misma cantidad y la distribución es desigual. Debido a que no son iguales en todo el mundo'' (Greenpeace , 2016).

Este sistema de producción, en primer lugar, contribuye a la destrucción del planeta, provocando el agotamiento de los recursos naturales y el consumo de energía, aumento del cambio climático y contaminación de las fuentes de agua, principalmente por el uso de los recursos naturales. Los tintes químicos se lavan y, además de afectan la dieta humana, llegando a los ríos y océanos al alcance de los peces que se alimentan de microfibras sintéticas. (Espino, 2018).

Por otra parte, otra tendencia son los 'greenwashers', que son aquellas marcas que han manifestado su intención de alcanzar las cero emisiones y han participado en procesos y actividades concretas en la hoja de ruta desarrollada por la propia compañía para alcanzar las cero emisiones, no sin compromiso personal. (Rey, 2020).

Esta técnica consiste en usar residuos orgánicos, como, por ejemplo, las cáscaras de las frutas y diseñar la prenda con base en esos productos, sin embargo, se atribuye que no tienen un compromiso individual por los salarios de los trabajadores, ya que no son bien remunerados así se estén implementando diferentes técnicas que no impliquen el uso de sustancias tóxicas (Vieira de Freitas Netto, Falcao Sobral, Bezerra Ribeiro, Gleibson, & Soares, 2020)

No obstante, se debe realizar una precisión que se abarca globalmente sobre el uso de estas sustancias químicas, grupos como Monsanto se han aliado con grandes marcas de ropa, esto ha provocado que la industria sea cada vez más grande y tengan mayores ganancias entre ellos, sin importar los daños ambientales que se provoquen, sus intereses son mayores a los del resto; en primera medida porque el grupo Monsanto es quien proporciona esas sustancias para usarlas en las prendas y las grandes marcas que trabajan con esto responderán con un beneficio indispensable para un desarrollo 'correcto' del proceso de fabricación (González D. , 2019).

Social

Además de los microplásticos que se liberan en el océano durante el proceso de lavado, el proceso de fabricación de ropa también utiliza numerosos productos químicos que

presentan graves riesgos para la salud. El principal problema radica en los términos laborales a las que se enfrentan miles de empleados, principalmente en Asia continental, debido a la protección inadecuada al utilizar productos peligrosos que provocan enfermedades.

En cuanto al impacto social, “la precariedad laboral es el principal problema, y las mujeres las mayores víctimas” (Calderón, 2021, pág. 1). Falta de transparencia, condiciones de trabajo inseguras, condiciones insalubres y salarios dignos inadecuados. Primero, la falta de transparencia se refleja en la falta de comprensión de los proveedores de ropa y las condiciones de producción. En segundo lugar, las fábricas están construidas sobre infraestructura insegura, condiciones insalubres y exposición a productos y técnicas peligrosas que pueden provocar enfermedades graves. Finalmente, los salarios no son suficientes para cubrir las necesidades básicas, la falta de contratos formales y conducen a la pérdida de derechos.

Por otra parte, las condiciones precarias, sin ventilación, sin descansos y realmente peligrosas. La inhalación de sustancias tóxicas y violencia física y verbal como castigo severo si no se cumplen las metas.

Con respecto a lo anterior existe un fenómeno denominado “Sweatshop”, es un concepto para referirse a las fábricas cuyas condiciones laborales no son óptimas, trabajando en jornadas continuas sin dormir, sometidos a prácticas violentas, acoso, violaciones y, finalmente, el trabajo infantil en dichos países en desarrollo, en el continente asiático y africano, es una práctica común en las fábricas textiles. Algunas de las empresas que implementan este modelo de moda rápida son:

El grupo Inditex reúne marcas como, Zara, Pull&Bear, Massimo Dutti, Bershka, Stradivarius, Oysho, Zara Home y Uterqüe a esto se le debe agregar otras marcas importantes como H&M y Mango, que han sido objeto de vigilancia y control por parte de organizaciones internacionales y no gubernamentales que funcionan principalmente en gran parte de Asia donde se produce gran cantidad de prendas que para grupos de industria textil resulta a bajo costo para tener altos ingresos cuando salgan al mercado (Cuofano, 2022).

En este sentido, Rebecca Gallagher, una joven de 25 años, declaró que nunca usaría un vestido de Primark en 2014 después de encontrarlo "obligado a trabajar duro". Pocas horas

después, otra joven había escrito en el lado derecho de su camiseta las palabras ``empeoramiento de las condiciones para explotar talleres" (Chapa, 2022, pág. 16).

De hecho, con la necesidad generalizada de establecer códigos de conducta y etiquetas para regular el abuso laboral, no existe suficiente regulación, por lo que se debe incluir la responsabilidad social empresarial para garantizar su cumplimiento. Para países sin esquemas de seguro de empleo mínimo o mínimo como lo son Bangladesh, China, Camboya, etc (Calderón, 2021).

Según un artículo de *How Much* publicado en 2019, casi el 60% de las exportaciones textiles mundiales provienen de Asia. Los países de Occidente importan mayoritariamente de China, seguido de Bangladesh e India, recién llegados a la moda rápida. La principal razón de esto es la mano de obra, que es económica, pero esta característica se adiciona la accesibilidad, ya que, la posibilidad de conseguir ropa desde cualquier parte del planeta. (Chapa, 2022).

En términos de salarios, Bangladesh tiene actualmente la ciudad manufacturera y exportadora más grande, con un salario mínimo de 82 euros. “A los empleados generalmente se les paga entre \$ 50 y \$ 60 por mes” (Crysis, 2020). Cynthia Medina, empleada de Inditex, supervisa que todos los empleados de proveedores cobren el salario mínimo legal, pero ella considera que ni siquiera recibiendo el salario mínimo es posible vivir dignamente ya que hay países que cuentan con una gran ventaja frente a condiciones laborales (Chapa, 2022).

A pesar de las dificultades, en 2018 se aprobó una ley que no permite trabajar en Bangladesh a menores de 14 años. Sin embargo, hoy vemos dos términos diferentes: trabajo infantil y explotación infantil. El primero de ellos, se refiere a que los niños se ven obligados a abandonar la escuela para trabajar y contribuir al presupuesto familiar, y el segundo se refiere a que los padres o tutores se vean obligados a ganar su propio dinero (Chapa, 2022).

Alternativas

En la actualidad, que aparece a raíz de los desastres mencionados. Primero hay que comprender el significado del término desarrollo sostenible, este concepto aparece por primera vez en el informe Brundtland publicado y recopilado por las Naciones Unidas. Este

documento, también llamado Nuestro Futuro Común, alertó por primera vez sobre los efectos ambientales negativos del desarrollo económico (Sostenibilidad, 2020).

La sostenibilidad está estrechamente relacionada con el medio ambiente, pero puede clasificarse en "tres pilares principales: protección del medio ambiente, desarrollo social y crecimiento económico" (Parra Hermida & Mogollón Murcia, 2020, pág. 16). Por eso la sustentabilidad ambiental depende de que los recursos no sean inagotables, la sustentabilidad social busca alcanzar altos niveles de calidad de vida, y en definitiva la sustentabilidad económica depende del crecimiento público, entiendo que es necesario para el desarrollo.

Hasta el momento, existen diversas estrategias como el Acuerdo de París (2015) en el que la industria de la moda ha debido alinearse a los objetivos del tratado, proporcionando diversas alternativas para un futuro que permita tener prioridades en la industria. Como primer punto, se encuentra un tema muy importante como son los microplásticos, por esta razón, el Acuerdo busca combatir la huella ecológica que deja el uso de los microplásticos e invertir por la moda sostenible por medio de hábitos más respetuosos con el planeta (Díaz, 2021).

El informe, titulado *Descarbonising Fashion* (2021), proporciona pautas para cambiar la industria y cumplir con las estrategias y compromisos de bajas emisiones de carbono. Avanzando en la política climática. Nuevos instrumentos financieros, escalamiento de energías renovables, aprovechamiento de la eficiencia energética en toda la cadena de suministro (Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, 2021).

Por último, el informe busca crear objetivos más ambiciosos en la industria de la moda a partir de ser amigable con el medio ambiente. Los datos de Greenpeace muestran que hacer que su ropa dure varios años más reduce su huella de carbono en un 24% y consume menos agua y materias primas (Díaz, 2021).

En la misma forma, en 2015, las agencias de la ONU adoptaron la Agenda 2030. La agenda incluye 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, destinados a generar un impacto positivo en el mundo. En este sentido, pueden ayudar a reinventar la industria de la moda. La lista incluye agua potable y saneamiento, producción y consumo responsable, acción climática, salud y bienestar, igualdad de género, energía asequible y libre de

contaminación, empleo digno y crecimiento económico y, en última instancia, industria, innovación, la industria textil, incluida la infraestructura (Naciones Unidas, 2020).

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son parte integral de la moda y su relación estrecha. Esto se debe a que "el rápido consumo de ropa y la obsesión social por la moda requieren más recursos para producir. La producción de ropa a menudo antepone los intereses corporativos a los intereses corporativos" (Reichart & Drew, 2019, pág. 1).

Moda Sostenible

El término se origina en el movimiento de comida lenta que comenzó en Italia en la década de 1980 y comenzó como una respuesta al floreciente estilo de vida de comida rápida que buscaba brindar opciones más sostenibles y generar relevancia. Algunos de los componentes que influyeron en su desarrollo: estabilización de los recursos económicos y regionales, transparencia y longevidad de los procesos de producción.

“La moda sostenible congrega un conjunto de pasos desde la concepción, creación, producción, consumo y mantenimiento de la ropa que respeta no solo el medio ambiente sino también a todos los participantes de la industria textil” (Chapa, 2022). De igual forma, esta práctica incide en la reducción de emisiones, consumo y producción en masa, acumulación y uso de sustancias químicas peligrosas. Además, promovemos condiciones de trabajo justas y éticas y proporcionamos una compensación justa (Chapa, 2022).

En uno de sus artículos, la revista Vogue comentaba que, desde la perspectiva del consumidor, no basta con comprar ropa que se considere sostenible. El punto es que el mercado necesita repensar desde el principio. en el momento de la compra (Rey, 2020). De hecho, las listas de 2020 publicadas por Global Fashion Agenda, Sustainable Apparel Alliance y The Boston Consulting Group presentan un informe llamado The Fashion Industry Beat. El desarrollo de la moda sostenible no siempre va tan rápido como se esperaba (Parra Hermida & Mogollón Murcia, 2020).

Desafortunadamente, este gráfico muestra que, si bien la industria ha mejorado su desempeño social y ambiental, no es suficiente para contrarrestar los impactos negativos previamente identificados si no se implementan los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los planes del Acuerdo de París a un ritmo rápido. Para lograr esto, los líderes deben trabajar hacia un cambio más profundo y sistémico.

Cuando se trata de moda sostenible, existe un modelo económico llamado “Economía Circular”, que el Parlamento Europeo considera como “un modelo de producción y consumo con uso compartido, alquiler y reutilización”. Regularmente usamos, reparamos, renovamos y reciclamos materiales y productos. Crear valor añadido alargando el ciclo de vida. (Parlamento Europeo, 2022).

Es un sistema basado en tres pilares principales de reducir, reutilizar y reciclar, pero con otros pasos añadidos para lograr una economía circular. Rediseñar, es decir, crear diseños que consuman menos recursos y sean sostenibles en el tiempo. Antes de reparar, se busca el producto dañado dando a los bienes un uso completamente nuevo., reemplazo directo, en tercer lugar, que significa actualizar, el término se refiere al uso de objetos o ropa antiguos, también conocidos como vintage.

En este sentido, la economía circular busca transformar la sociedad a través de la eficiencia de los recursos, dejando atrás el consumismo y la reutilización material, pero acompañada de regulación legal, mejorando el medio ambiente y la vida de las personas, brinda incentivos públicos a las empresas que aceleran la sustentabilidad demostrando resultados significativos. condiciones.

Conclusiones

En resumen, los cambios que se han producido en el sistema de la moda tras los efectos de la globalización económica y cultural se han caracterizado por una crisis de las clases medias y el surgimiento de sociedades low cost, en las que la economía global juega un papel central. Ha implementado con éxito muchas transformaciones estructurales de las relaciones de producción, como lo demuestra la creciente desigualdad y exclusión social.

De manera similar, el desarrollo de sociedades de bajo costo probablemente se deba a una combinación de factores relacionados con la globalización, como el comercio de mercado internacional, la localización de la producción de estos productos y los recortes en la producción, en parte debido a su incorporación al consumo masivo. ser - estar Los costos, la rápida adopción de tecnología para la producción en masa y las crecientes economías de escala han creado un mercado cada vez más activo.

El modelo actual de la moda rápida cambio los hábitos y costumbres de la industria textil, asi como de los consumidores alrededor del mundo. Todo esto gracias a la producción rápida y flexible, debido a que las empresas que implementan este modelo son

capaces de ofrecer a sus clientes, las últimas tendencias a un buen precio, de igual forma están “democratizando” la moda, todo lo que rodea este concepto como los precios, tendencias y mala calidad de los materiales han reducido en gran medida la durabilidad de las prendas.

La razón principal por la que los ciclos de vida de los artículos se están acelerando es porque los artículos de consumo sufren una muerte social vertiginosa, perdiendo su función icónica mucho antes de llegar a la muerte funcional. la llamada cultura desechable.

Las organizaciones internacionales deben influir gradualmente en la regulación de las legislaciones de los países en desarrollo y los expedidores de moda, y se pueden facilitar leyes y regulaciones similares sobre el desarrollo y la producción de productos sin dañar a las personas en el proceso de producción en masa, deben implementarse. Deben explorarse las opciones sostenibles identificadas a lo largo del texto, pero deben ponerse a disposición del público a través de políticas y regulaciones gubernamentales.

La moda sostenible se está desarrollando lentamente, pero en los últimos años ha dado sus frutos. Sin embargo, estas consideraciones aún no son suficientes para ser un factor decisivo en su compra. La sostenibilidad es el criterio más importante. “Solo el 7% de los consumidores tienen esto en cuenta a la hora de comprar. Estas marcas están esperando que los consumidores tomen la iniciativa, con un 23% priorizando la calidad, un 17% priorizando el éxito estético y un 16% obteniendo el valor correcto por el precio correcto. No pueden esperar a que el cliente lidere deben tomar las medidas necesarias para esta metamorfosis". (Parra Hermida & Mogollón Murcia, 2020, pág. 19)

Necesitamos encontrar nuevos enfoques que puedan combinar moda y sostenibilidad, el slow fashion es una alternativa a favor de hacer prendas más duraderas y alejarse de los modelos de volumen y velocidad. Cuando se trata de calidad y conciencia, es necesario: incluir este concepto en modelos de negocio que brinden las alternativas necesarias para reducir los costos ambientales y sociales que genera la moda rápida.

Bibliografía

- Barnes, L., & Greenwood Gaynor, L. (2018). Fast fashioning the supply chain: shaping the research agenda. *Journal of Fashion Marketing and Management: And International Journal* , 18.
- Barreiro, A. M. (2012). La cultura del usar y tirar ¿Un problema de investigación? *Revista de Investigaciones Politicas y Sociologicas*, 1-23.
- Botero, L. M. (2020). *Universidad EAFIT*. Obtenido de Universidad EAFIT: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/17433/LuisManuel_Guzm%C3%A1nBotero_2020.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Burgos, G. (8 de Septiembre de 2020). *America Retail*. Obtenido de America Retail: <https://www.america-retail.com/sostenibilidad/sostenibilidad-los-danos-de-la-moda-rapida-se-potenciaron-durante-la-pandemia/>
- Calderón, C. H. (23 de Abril de 2021). *RedIntercol*. Obtenido de RedIntercol: <https://redintercol.net/index.php/blog-y-publicaciones/blog/item/855-fast-fashion-y-la-esclavitud-una-relaci%C3%B3n-estrecha.html>
- Chapa, M. G. (2022). *Repositorio Comillas*. Obtenido de Repositorio Comillas: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/63272/TFG%20-%20201804608.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático . (Junio de 2021). *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático* . Obtenido de Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático : <https://unfccc.int/sites/default/files/resource/Milestones.pdf>
- Crysis, L. (20 de Abril de 2020). La dura industrial textil en Bangladesh. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=F8vJNZIWNKE&t=1s>
- Cuofano, G. (27 de Septiembre de 2022). *Four Week MBA*. Obtenido de Four Week MBA: <https://fourweekmba.com/es/imperio-de-la-moda-r%C3%A1pida-de-inditex/>
- Delgado, M. (19 de 08 de 2017). *El Español*. Obtenido de El Español: https://www.elespanol.com/cultura/historia/20170818/239976652_0.html

- Díaz, E. (21 de Junio de 2021). *Cambio 16*. Obtenido de Cambio 16:
<https://www.cambio16.com/industria-de-la-moda-debe-alinear-sus-objetivos-con-el-acuerdo-de-paris/>
- Ellen Macarthur Foundation. (2017). *Ellen Macarthur Foundation*. Obtenido de Ellen Macarthur Foundation: <https://emf.thirdlight.com/link/kccf8o3ldtmd-y7i1fx/@/preview/1?o>
- Espino, A. (2018). Ríos de Tinta: las huellas de la industria textil. *Revista Circle*. Obtenido de <https://www.revistacircle.com/2018/03/05/rios-tinta-las-huellas-la-industria-textil/>
- Espinoza. (24 de Septiembre de 2021). *MOTT Social*. Obtenido de MOTT Social:
<https://mott.social/la-historia-de-la-moda-evolucion-y-curiosidades/>
- Fernández, M. Z. (Junio de 2018). *Universidad Pontificia Comillas*. Obtenido de Universidad Pontificia Comillas:
<https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/215010/retrieve#:~:text=El%20principal%20problema%20de%20la,tiempo%20que%20hace%2015%20a%C3%B1os.>
- Frutos, A. G. (2021). *Universidad Politécnica de Madrid*. Obtenido de Universidad Politécnica de Madrid: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://oa.upm.es/68410/1/TFM_Ana_Garcia_Frutos.pdf
- Gaete, M. L. (2018). *Análisis del Fast Fashion Como Generador de Patrones de Consumo Insostenibles*. Bogotá. Obtenido de chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/<https://repository.uamerica.edu.co/bitstream/20.500.11839/7138/1/078390-2018-I-GA.pdf>
- González, D. (2019). *Universidad de Valladolid*. Obtenido de Universidad de Valladolid: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/37346/TFG-N.%201204.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Greenpeace . (24 de Noviembre de 2016). *Greenpeace* . Obtenido de Greenpeace :
<https://www.greenpeace.org/international/press-release/7566/black-friday-greenpeace-calls-timeout-for-fast-fashion/#:~:text=The%20research%2C%20Timeout%20for%20fast,of%202.1%20trillion%20by%202025.>
- Greenpeace México. (29 de Enero de 2021). *Greenpeace*. Obtenido de Greenpeace:
<https://www.greenpeace.org/mexico/blog/9514/fast-fashion/>
- Juárez. (13 de Abril de 2022). *Modaes*. Obtenido de Modaes:
<https://www.modaes.com/entorno/el-comercio-de-moda-pasa-pagina-de-la-pandemia-y-crece-un-6-respecto-a-2019>

- Juárez. (11 de Noviembre de 2022). *Modaes*. Obtenido de Modaes:
<https://www.modaes.com/entorno/la-moda-motor-del-comercio-el-27-de-los-paises-del-mundo-dependen-del-sector>
- López Juárez, P., & Rodríguez Suárez, P. M. (2016). El liderazgo de los países asiáticos en el sector del vestido: repercusiones para América Latina. *Scielo*. Obtenido de
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-69162016000200152
- McKinsey & Company and Global Fashion Agenda. (2020). Fashion on Climate: How the Fashion Industry Can Urgently Act to Reduce Its Greenhouse Gas Emissions. *McKinsey & Company and Global Fashion Agenda*, 1. Obtenido de McKinsey & Company and Global Fashion Agenda.
- Muñoz-Valera, S. (2020). LA ECOLOGIZACIÓN DE LA INDUSTRIA DE LA MODA: ACTORES Y PROCESOS. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 1-25.
- Naciones Unidas. (12 de Abril de 2019). *Organización de las Naciones Unidas*. Obtenido de Organización de las Naciones Unidas:
<https://news.un.org/es/story/2019/04/1454161>
- Naciones Unidas. (2020). *Naciones Unidas Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Obtenido de Naciones Unidas Objetivos de Desarrollo Sostenible:
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Parlamento Europeo. (21 de Abril de 2022). *Noticias Parlamento Europeo*. Obtenido de Noticias Parlamento Europeo:
<https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/economy/20151201STO05603/economia-circular-definicion-importancia-y-beneficios>
- Parra Hermida , G., & Mogollón Murcia, V. (2020). *Colegio de Estudios Superiores de Administración*. Obtenido de Colegio de Estudios Superiores de Administración:
https://repository.cesa.edu.co/bitstream/handle/10726/2522/ADM_1032484006_2020_1.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Pastrana Granados, M. L., & Almanza Chavez , M. T. (2021). *Jovenes en la Ciencia* . Obtenido de Jovenes en la Ciencia: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www3.ugto.mx/eugreka/images/abejas/fast-fashion-moda-o-contaminacion.pdf
- Portafolio. (05 de Junio de 2021). *Revista Portafolio*. Obtenido de Revista Portafolio:
<https://www.portafolio.co/economia/finanzas/sector-de-la-moda-y-su-importancia-a-las-economias-de-clombia-y-el-mundo-552670>
- Reichart, E., & Drew, D. (2019). *By the Numbers: The Economic, Social and Environmental Impacts of “Fast Fashion”*. Obtenido de By the Numbers: The Economic, Social and Environmental Impacts of “Fast Fashion”.::

<https://www.wri.org/insights/numbers-economic-social-and-environmental-impacts-fast-fashion>

Rey, P. (11 de Diciembre de 2020). *Vogue México*. Obtenido de Vogue México:
<https://www.vogue.mx/moda/articulo/greenwashing-que-es-definicion>

Riello, G. (2016). *Academia* . Obtenido de Academia :
<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/96441/1/CARMEN%20ZARAGOZA%20SANCHEZ.pdf>

Sostenibilidad. (2020). *Sostenibilidad para todos*. Obtenido de Sostenibilidad para todos:
https://www.sostenibilidad.com/desarrollo-sostenible/que-es-la-sostenibilidad/?_adin=11551547647

Thomas, D. (2019). *The Price of Fast Fashion and the Future of Clothes*. *Penguin Press*.

Valenzuela, S. R. (6 de Septiembre de 2020). *El Mostrador* . Obtenido de El Mostrador:
<https://www.elmostrador.cl/agendapais/2020/09/06/los-danos-de-la-moda-rapida-se-potenciaron-durante-la-pandemia/>

Vieira de Freitas Netto, S., Falcao Sobral, M. F., Bezerra Ribeiro, A. R., Gleibson, R., & Soares, L. (2020). Concepts and forms of greenwashing: a systematic review. *Environmental Sciences Europe*.

Vita, A. M. (28 de Marzo de 2018). *Cinco Dias*. Obtenido de Cinco Dias:
https://cincodias.elpais.com/cincodias/2018/03/09/extras/1520623961_292818.html#:~:text=Un%20fen%C3%B3meno%20que%20comenz%C3%B3%20hace,caro%20%2C%20reivindica%20el%20experto.